

« Jesús le dice : “Yo soy, el que te está hablando”.» (Juan 4, 26)
Equipos de Nuestra Señora acogedores para las parejas de hoy

Introducción: a la escuela de la Samaritana

Lourdes. Terminamos nuestro percurso de esos últimos tres años dejándonos interpelar por el Evangelio de Juan capítulo 4: la Samaritana. Resultará útil para releer el mensaje de Lourdes 2006, que, en su tercera parte, propone tres líneas directrices: testigos en nuestra época de una felicidad anclada al Evangelio, testigos del Evangelio del matrimonio anunciado a todos y a todo, testigos comprometidos en difundir la espiritualidad conyugal y en presentar el sacramento del matrimonio a las jóvenes generaciones. Además, subraya, que a los albores de este siglo XXI, los Equipos de Nuestra Señora tienen que tener en cuenta las palabras pronunciadas por el Padre Caffarel en 1987 en Chantilly: *“Los Equipos de Nuestra Señora no tuvieron adecuadamente en cuenta que la espiritualidad evoluciona en relación a la edad de las parejas y a la situación en que estas se encuentran”*.

- **La Samaritana.** Sobre la Samaritana miramos, sobretodo, a su encuentro personal con Jesús y el diálogo que nace. Es una invitación a salir del punto muerto hecho de actos religiosos, de fidelidades a menudo fosilizadas, para llegar al verdadero encuentro con él que nos rescata. La fe de la mujer y de los Samaritanos se volvió en “un pozo seco”. Hace falta pasar desde una fe hecha de prácticas religiosas a una fe en espíritu y verdad. La samaritana está llamada a una “nueva creación” y frente a ella se presenta una alternativa de elección; quedarse en sus viejas convicciones y conocimientos, siguiendo a buscar el agua vivo y la justificación en pozos secos de los santuarios, de las leyes y las costumbres, o elegir la “vida eterna” y dejarse arrastrar por la propuesta de transformación y “transfiguración” de Jesús. Nuestra época, caracterizado por realidades complejas, nos empuja a huir de seguridades inútiles y a no caer en el riesgo del relativismo o en seguridades falsas. En nuestra historia hay esperanza y bien, pero, sin un enfrentamiento cara a cara con Cristo nos arriesgamos a salir de los caminos de la historia y de volvernos incapaces de encontrar respuestas para nosotros y los demás.
- **P. Caffarel** Al origen de la vocación del P. Caffarel hay un encuentro, su encuentro con Cristo. Un encuentro radical que hace que toda su vida cambie. Esto le hace decir que en Él “todo está puesto en juego”. Su vida es un acoger Cristo en él. Es lo que está al origen de su elección de cura y del carisma que nos ha dejado. Para el P. Caffarel es un valor absoluto. Es constante la búsqueda de Cristo en la escucha de su Palabra. Su encuentro no es un conjunto de prácticas o reglas, sino búsqueda y encuentro personal con él que transforma la vida entera. En 1987, haciendo un balance, tras subrayar los aspectos positivos del movimiento, “reconciliación entre amor y matrimonio”, estudios sobre la relación entre la Palabra de Dios, la pareja y todas las realidades de la vida de la pareja y de la familia..., le agradecía al Señor por “el matrimonio de nuestros dos sacramentos”, el matrimonio y la orden; - vosotros sabéis la importancia que el movimiento atribuye a la presencia activa del cura en los equipos. Trazaba un percurso ideal de trabajo: la relación entre amor y abnegación, donarse, el olvido de sí mismo, el sentido cristiano de la sexualidad: “haría falta conducir las parejas a la perfección de la vida sexual”. Finalmente, auspiciaba una misión para los ENS: renovar la antropología, dejando de desconocer la complementariedad de los sexos, rechazando el maniqueísmo de cuerpo y ánima; desarrollar la ayuda mutua para caminar a la sanidad, santidad dinámica, activa, que participa a la evolución de la creación. En particular subrayaba nuevos puntos: hay que considerar las parejas que no tuvieron catequesis, cuya práctica domínical no es habitual. La cuestión de las reglas morales defendidas por la Iglesia, y mal vividas; mirar a los que desean ir más lejos después de veinte o treinta años de vida en los equipos. Ayudar a las parejas a bien envejecer, a vivir la edad de la jubilación, a acercarse a su muerte. Insistía, al final, en la unidad del movimiento que había estado difundiendo en todo continente.
- **Iglesia y mundo:** El mensaje de Lourdes, finalmente, nos provoca para un enfrentamiento atento con la Iglesia y el mundo de hoy. Enfrentamiento hecho de escucha, obediencia, pero también de propuestas, percurso y indicaciones fieles a Dios y atentas a nuestra época. Se ha hablado mucho, durante estos años, sobre un cristianesimo que tiene que equiparse para el tercer milenio. Los esfuerzos para realmente actuar el cambio de estilo que eso implica parecen a menudo unos *eslogans* superficiales, destinados a difrazar y perpetuar una falta de efectiva creatividad. Creer que todo puede resolverse en una pura y simple actualización del lenguaje – dejando inmutada la substancia – sería trivializarlo. “No se trata de encontrar nuevas palabras, adecuadas a las mujeres y hombres de nuestra época, para presentarles el Evangelio, pero, más radicalmente, de repensar este último en las nuevas categorías mentales desarrolladas en la post-modernidad. No hay que

temer que esto implique una traición a la divina Revelación; al contrario, es la única manera de quedar fieles a ella. Porque la continuidad de la tradición que, durante los siglos, lee la Sagrada Escritura no se funda en una estéril repetición material – en este caso tenderíamos que atenernos literalmente al texto hebreo o al griego original -, sino que se *realiza* en la continua traducción de su mensaje en relación a los más diferentes contextos culturales. Hoy día estamos viviendo un delicado momento de transición. La cultura “moderna”, que dominó el Occidente durante cinco siglos, se pone, dejando su sitio a otra, diferente, pero aún tan indefinita como para ser identificada solo en relación a la precedente – no es un caso que es nombrada, simplemente, “post-moderna”. Escribe el documento de Luordes: *“La pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora tiene que expresarse en el lenguaje de hoy, teniendo en cuenta de los signos de los tiempos. Nuestra es la tarea de inculturarla sin volverla sosa, de simplificarla, de adaptarla a la edad y duración de la vida en pareja, facilitando su profundización sin perder su esencia. Es un camino de alegría tan humano como espiritual.”* Lamentablemente nuestros cursos y nuestras respuestas no serán siempre mirar a la riqueza de todos los continentes. Nos limitamos a una mentalidad típicamente europea y occidental. ¿Cuáles cursos? ¿Qué hacer?

Estimulados por las tantas situaciones en que vivimos es tarea urgente de nuestro monasterio buscar respuestas como individuos e como equipos. En la conferencia en Roma, frente al cardinal Jullien, acordando la audiencia de Juan XXIII, P. Caffarel acuerda: *“nosotros queremos contestar a la confianza del Papa, pero, para hacer eso hace falta tener una visión exacta de los objetivos de nuestro movimiento. Por eso es muy importante nuestra peregrinación. Nos tiene que llevar a tomar conciencia más llena de la voluntad de Dios sobre los Equipos, y a interrogarnos sobre la manera en que hemos contestado a esa voluntad y a decidimos en contestar cada vez más mejor “con confianza y humildad”, conforme al consejo del Sancto Padre”*

1. “Yo soy, el que te está hablando” (Juan 4, 26)

Jesús le dice: “Yo soy, el que te está hablando” (4, 19-26). Estamos al punto determinante de la relación entre la Samaritana y Jesús. Al encontrarse frente a un profeta, hace una pregunta de carácter religioso: ¿dónde adorar a Dios? Ella busca al Mesías, igual que todos los samaritanos, que esperan a un Mesías restaurador de cada cosa: “Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.” Una vez más trata huir haciendo una pregunta de carácter religioso; constituye la última defensa por parte de la Samaritana, el último intento de sustraerse a Jesús.

- El camino de fe de la Samaritana.

A partir de esta pregunta, Jesús la hace progresar ulteriormente y de manera decisiva, llevándola a entender el contenido del don de Dios; o sea que el Padre, ahora, puede ser adorado en Espíritu y Verdad. Conocer el don de Dios significa, en sustancia, saber que el hombre frente a ella no es solo alguien con quien hablar de argumentos religiosos. El paso decisivo será entender “quién es” aquel Jesús que está frente a ella y que se dirige a ella con aquellas palabras. Él parece no hablar directamente sobre sí mismo, pero, los que leemos conocemos una siguiente palabra de Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan. 14, 16). Jesús habla a la Samaritana sobre aquella verdad en que hay que adorar a Dios; él mismo es la Verdad, porque es Dios manifestándose como hombre. Entonces, no se adora a Dios en un lugar, ni siquiera se le adora diciendo oraciones o haciendo actos de culto. Se adora a Dios entrando en el mismo movimiento de Jesús, que se va hacia el Padre, encontrando a aquel Jesús que es la Verdad de Dios presente en el mundo, entrando junto a él en la condición de hijos e siguiéndole. Ahora la mujer aprende a nombrar aquel don de que había adivinado la belleza y la grandeza.

Adoradores también “en Espíritu”, que no significa simplemente “espiritualmente” (o sea una adoración solo interior), sino que quiere decir: en el Espíritu que Jesús donará con la Pascua. Jesús reenvía al momento en que él, la Verdad, con el don del Espíritu vuelve verdaderamente accesible el Padre. No solo entiende quién es Jesús, sino también quién es Dios, por qué Jesús le llama “Padre” y le dice que el Padre “busca a los adoradores” en espíritu y verdad. Se revela la cara del Padre que desea encontrar al hombre; nos se dice algo grande: el encuentro entre Dios y el hombre, encuentro que ocurre en la adoración, no solo está provocado por el deseo del hombre de algo más grande capaz de apagar su sed, sino también y en primer lugar por el deseo propio de Dios: Dios desea hacerse encontrar por el hombre, hacerse reconocer por él como Padre, donarse a él como vida, hacerle capaz de adorar en espíritu y verdad.

-“Yo soy”

La respuesta: “Yo soy, el que te está hablando” no significa simplemente: yo soy el Mesías, porque nosotros sabemos que en la Biblia el nombre “Yo soy” es el nombre de Dios. Es en la profundidad de su ministerio que Jesús se presenta: él está en el mismo nivel del mismo Dios. El don que le ha prometido, entonces, no

es una "cosa", el agua vivo no es una cosa, sino que es Jesús Cristo revelador del Padre; el "Yo soy" que en el Éxodo se había manifestado en el fuego, ahora está aquí, en la cara de Jesús.

Es una solemne proclamación mesiánica, una clara autorevelación de Jesús, que se atreve a hacer suya una expresión con la que JHWH se revelaba a Israel. Jesús declara que es él que cumple las expectativas de los samaritanos. Ellos tomaban inspiración particularmente del Deuteronomio (18, 15-18): "El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo; lo hará surgir de entre ustedes, de entre tus hermanos, y es a él a quien escucharán.... el Señor me dijo: suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene. ». Ellos esperan al Mesías como nuevo Moisés: será profeta, enseñará la verdad, desvelará cada cosa ahora escondida, enseñará la ley a los judíos y a todo el mundo. Y le esperaban como a un jefe político, el restaurador del Estado de Israel.

"Yo soy" entonces no es una simple declaración de identidad, es una declaración teológica. Esta tiene que ser entendida a la luz de Éxodo 3, 13 y siguientes "Cuando irás al Faraón, a tu pueblo, dirás, "Yo soy el que soy, yo soy". Tiene que entenderse también en la luz de los acontecimientos en el olivar cuando los soldados del templo están a punto de detener a Jesús: "yo soy" contesta, los soldados caen al suelo, están en presencia de Dios. (Juan 18,5). "Yo soy", "soy yo" es el nombre de Dios.

Es la identidad profunda de Jesús, Jesús hijo de Dios, Jesús Dios, dice a la mujer samaritana: «No solo esperas al Mesías que lo revelará todo, mas "Yos soy el Mesías", "Soy Dios"». Es la misma revelación del robleo ardiente, para entender. Al abrirse al Espíritu, la Samaritana descubre en el judeo que le pide agua, un personaje minserioso más grande que el padre Abraham, un profeta capaz de leer en su corazón y en su vida, el Mesías que tiene que llegar. Entonces, está claro que, a este punto, para la Samaritana no hay escape, porque se encuentra frente a la Verdad absoluta. O acoge la persona de Jesús Cristo como es o la rechaza. Tiene que reconsiderar toda su vida a la luz de este encuentro. Jesús no acepta medidas inadecuadas. Al acabar el encuentro, se definirá el Salvador del mundo. Entonces, Jesús no solo es él por medio de quien Dios da su vida, sino que es él mismo el Salvador del mundo. Y revela a la Samaritana que no solo Dios da su vida por medio de él, sino que él mismo la dona. Es él quien da la vida, es el agua vivo que sacia la sed. Esto es muy importante también para nosotros, porque el Señor nos pone frente a una pregunta que el mismo Jesús puso a sus apóstolos. A Felipe de Cesarea un día preguntó: "¿Quién dicen que es? ». Y enseguida: « Y ustedes ¿quién dicen que soy? ». Y la profesión de fe de Pedro: «Tu Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo » (Mateo 16,13-20).

- Encontrar a Jesús Cristo

El encuentro personal con Jesús cambia la vida de la mujer de Samaria. La pregunta_¿ustedes ¿quién dicen que soy?_ es la que cada cristiano tiene que hacerse para poder vivir su experiencia de fe, o sea: ¿quién es Jesús Cristo para mí? ¿por qué tengo que acogerle en mi vida? ¿por qué la Samaritana tiene que acoger la revelación que Jesús le hace? "¿Quién es este Jesús?" es la pregunta fundamental de nuestra experiencia de fe. Nuestra experiencia en los equipos, escribe el P. Caffarel, nos tiene que llevar al encuentro personal con Jesús. "Contentarse de estar en la muchedumbre que rodea al Cristo sin un contacto personal con él, sin anudar una relación personal con él, es experimentar mucha indiferencia" (carta de mayo 1954).

El cristianesimo no solo es una religión, sino también el encuentro con una persona. La religión es el esfuerzo del hombre para alcanzar a Dios, un camino que va del hombre a Dios. El cristianesimo es Dios que alcanza al hombre, es Dios que encuentra al hombre. Y no se puede vivir la experiencia de fe si no se realiza el encuentro. Muchas veces nuestra preparación de catecismo y catequesis, nuestros conocimientos de fe, llegan hasta el punto como para no decir nada más: porque el cristianesimo no se puede reducir a una doctrina. El cristianesimo es un encuentro, es el encuentro entre Jesús y yo, personalmente.

Muy a menudo nuestra experiencia en los equipos se limita a la aplicación de un método como sanatorio de la vida. ¡Cristo es quien cura, conforta, da fuerza a nuestra vida! A propósito de una fe superficial, escribe el P. Caffarel: "Esta sintoma inquietante se va a encontrar en vuestra vida cristiana – que es, que tiene que ser unión con Cristo. Cristo os habla ¿le escucháis? ¿Leeís y leeís otra vez el Evangelio, su mensaje, para entrar en comunicación con él? Lo esencial de un mensaje es volver transitable un percurso hacia los sentimientos y los pensamientos profundos de su auctor: ¿Leeís el Evangelio de esta manera? Además de las palabras, de los ejemplos, ¿descubristis el pensamiento viviente del Hijo de Dios, ¿precebistis los latidos del Corazón eterno? ¿teneís una relación personal con Jesús Cristo? El que lee el Evangelio no solo con su razonamiento, sino también con una particular atención del espíritu, en el silencio interior, este no tarda mucho a encontrar a Cristo... Deseo que cada uno de vosotros experimente el hambre de eso el día en que no lee el Evangelio." (LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME Viéme année, número 3-December 1952)

De la lectura de P. Caffarel destacan unas indicaciones para redescubrir, valorizar o perfeccionar. Por cierto la Palabra de Dios, y vamos a volver aquí entre poco, pero también:

- **El silencio.** *“guardar silencio es difícil en nuestro mundo terriblemente ruidoso. No quiero decir solo los ruidos materiales sino también todos aquellos elementos, novedades sensacionales... Sin embargo, el silencio interior es posible. Para alcanzarlo, hace falta entrenarse con paciencia y dulzura. Los medios violentos nunca han sido válidos para la pacificación. Se trata, precisamente, de la pacificación con que todas nuestras facultades se vuelven disponibles para Dios, paradas para escuchar. Este último término evoca una calidad del silencio: la concentración. Es una atención vigilante lista a captar la voz interior” d’Or ; Mai–Août 1957; Seigneur, apprends-nous à prier ; Lettres sur l’Oraison, La légende du chevreton, page 227.*
- **Adelantar el fromulismo.** *« También el que dona todos su bienes a los pobres puede ser un tambor, vacío y ruidoso, nos dice S. Pablo. Para ser justos a ojos de Dios no es suficiente conformarse a unos comadambientos, hace falta tener dentro de si el Espíritu Sancto y la caridad que es derranada en nuestros corazones. El hombre virtuoso, vigoroso, austero, valiente va a pasar un trasto si se complace con si mismo, si no se reconoce como pecador...si no se abre al Salvador »*
- **La oración.** Trás algunas consideraciones sobre el publicano y el fariseo en el templo dice : *« Vuestra seguridad es ilusoria si no tiene a Dios como fundamento. ¿Invito a dejar los equpos ? Por supuesto que no, pero invito a recurrir al medio que puede salvar del fariseísmo: la oración. La oración autentica es el único suero conocido. Pro eso un grupo religioso que no es una escuela de oración es terriblemente peligroso: solo es una fábrica de fariseos... In realidad, si tras dos o tres años de vida en los equipos no habéis aprendido a rozar y no daís a la oración un papel central en vuestra vida no evitarais el fariseísmo... Yo hablo de la verdadera oración, prolongada, esta tiene un virtud magnífica para llevarnos al descubrimiento de Dios y de nosotros mismos, de la santidad de Dios y de nuestra necesidad de ser salvados”. (LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME 11° Année N° 4 – Janvier 1958).*
- **Seguir Jesús.** *« El ideal evangélico no es solo, y en primer lugar, un conjunto de doctinas para adoptar, sino Alguien para seguir. Seguir, o sea aprender a pensar, actuar, vivir con Él y como Él. Este Alguien no es hombre de misuras inadecuadas ni de componendas. Es hombre de un solo amor y no pide nada menos a sus discípulos... Sí, Cristo lo pide todo... entre él y su discípulo la intimidad seestablece al nivel du un don total recíproco. Pero quien dice don total dice, al mismo tiempo, renuncia... Esto es el ideal evangélico.. esto se impone en cada fase de la vida. A los matrimonios como a los demás. No existe una vida cristiana con descuentos para personas débiles... In y para su amor, el hombre y la mujer pueden y tienen que llegar al don total de Jesús Cristo. y es para que ellos cumplan este ideal que el Señor volivió el matrimonio en sacramento, es decir una realidad humana habitada y entretajida de la Cridad divina, que – como un potente fermento – permite a los matrimonios realizar lo que parece imposible para el hombre, pero es posible para Dios.” (LETTRE MENSUELLE DES ÉQUIPES NOTRE-DAME XVI° année – n. 2 – novembre 1962).*
- **Los percursos de la fe.**

El percurso de la mujer desemboca en una nueva situación relacional y, contagiada por el movimiento de Jesús, ensancha el círculo de acercamiento. La *Samaritana* entra a la escena como una “mujer de Samaría” y sale como conocedora de la fuente de “agua vivo”, conciente de ser buscada por el Padre que quiere verla en adoradora. Su identidad transformada la vuelve en evangelizadora que, por medio de su testimonio, logra hacer que muchos se acerquen a Jesús y le crean. Ella que hablaba de “sacar agua” como de una tarea que necesita esfuerzo y trabajo, ahora abandona su jarra: Jesús le ha desvelado un *don* que no implica ningún cambio y que es donado gratuitamente. Como agua “ que borta para la vida eterna”, una corriente de gratuidad recorre el texto y tranfigura sus personajes: la mujer, tras su intento de llevar a Jesús hacia su gente, se retira y deja que sean ellos a descubrirlo y crean por su cuenta y no por su testimonio. Ha sido llevada hacia su propia interioridad, a través de un paciente percurso que la hizo pasar de la dispersión a la unificación y ella, discípula de este Maestro, atrae y lleva a él los de su pueblo.

La mujer, al dejar la jarra en el pozo, porque no le hace falta más aquel agua, dado que el don es “Otro”, ahora no teme ir diciendo lo que Jesús le ha dicho: signo de un verdadero cambio. Yendo a sus conciudadanos, ella los invita a ir hacia Jesús: los Samaritanos tendrán que hacer a su vez su elección, y la cumplirán no solo por la intervención de la mujer, sino por conocer personalmente a Jesús.

Tomando del mensaje de Lourdes 2006 nos preguntamos si tratamos de cumplir una indicaciones:

- *Tenemos que emprender todas las iniciativas para ayudar a los equipistas y el Movimiento a ponerse a la escucha de los signos de los tiempos, a aprender a comunicar y dialogar sobre la espiritualidad conyugal y familiar.*
- *Los oídos y los ojos abiertos sobre todo lo que ocurre en el mundo, atentos a la que algunos llaman “la profecía del mundo”, receptivos a lo que procede de Dios para percibir y valorizar el bien: estos*

son los Equipos de Nuestra Señora. Estos persiguen e intensifican las búsquedas sobre cada aspecto del matrimonio y, en particular, sobre su carácter sacramental. Acogamos la realidad de vida de nuestros hermanos y hermanas viudos y viudas.

- Busquémos también la manera de estar cerca de los que se enfrentan a la crisis, al fracaso de la pareja; abremos nuestro corazón y tomemos iniciativas para que nascan y se desarrollen grupos o movimientos especiales que respondan a las nuevas situaciones de estas parejas.
- Sostengamos las parejas que la crisis no ha totalmente separado todavía y que pueden comprometerse en un camino para “volver a encontrarse”
- Nuestra constante preocupación es una atención particular a los jóvenes: atención a los que están lejos de la Iglesia, y a los que recomienzan, a los que no conocen a Cristo y el Evangelio, a lo que piensan que el matrimonio no tiene un significado claro y esencial, todo eso enseña que somos al servicio del Evangelio del amor entre hombre y mujer y encargados de llevarlo al mundo.

A la luz del capítulo 4 de Juan, sintetizemos:

- La fe de los **discípulos**: Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.” (2,22)._Nuestro percurso en la historia está sometido a la labor de la búsqueda, llevada al cabo con esperanza, pero es sólo frente al don de Jesús en la cruz y en la resurrección, centro del plan de Dios testimoniado por las Escrituras, que propiamente nace la fe del discípulo.
- De verdad el camino de fe necesita la instauración de una vida nueva, bajo la acción del Espíritu que sopla donde quiera. Estos son sus tres pasos: ver los signos, escuchar la Palabra, contemplar y acoger el amor de Jesús.
- Confiar en Jesús no es solo una cuestión teórica, sino que significa **actuar la verdad**, hacer la verdad, es decir se dispuestos a permitir que nuestra vida se vuelva “verdadera” de la verdad de Jesús. La fe crece y diventa madura en cuanto la verdad de Cristo transforme nuestra existencia hasta el punto en que esta se hace verdad. Si ocurren las clausuras radicales y profundas que, a veces, bloquean el corazón, no se llega a la luz de Cristo.

2. A la escucha de Dios: como María, Palabra y oración.

Un tema amado por el P. Caffarel era la devoción a María. No es un caso que nos llamamos de Nuestra Señora. Henri Caffarel enseñó su confianza en su intercesión. En un artículo editorial (cita de p. Fleischmann), en que él empieza por en hecho que el propio Cristo ama a su Madre, “entre todas las criaturas, de una amor de predilección; antes y después del Padre. Este amor de la virgen ¿no puede no estar en mí si estoy junto a Cristo? pero, ¡Atención! Este amor hacia María no es un blando sentimiento: es estupor frente a la radiosa y más sancta de las criaturas, es gratitud filial hacia la Madre de cada madre, es activa voluntad de placer a ella, de ayudarla en su tarea, que es justamente de maternidad cerca de cada hombre...” (carta de Mayo 1952). María es de alguna manera el icono más adecuado a lo explicado hasta aquí. Ella vive el Misterio con el esfuerzo constante de entender su sentido en la variedad de las experiencias en las que está comprometida y que constituyen su historia. “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”. La de María es, en primer lugar, una memoria; “guardaba”. María guarda cuidadosamente los acontecimientos concretos que le ocurren en el tiempo y lugar determinados en que vive, porque es allí que, para ella, la voluntad divina se pone de manifiesta. Pero no se limita a guardarlos: los meditaba. El verbo griego que el evangelista ha utilizado para señalar esta meditación es *symbolleîn*, que literalmente significa, *unir, conectar*. Es la ópera de la razón, que da una muchedumbre de elementos lleva un único hilo, estableciendo conexiones causales, recogiendo analogías, individuando constantes. María, en su fe, reflexionaba. Y, en esta reflexión, ella también, como su hijo, crecía. El episodio del extravío de Jesús en Jerusalén y de su hallazgo en el Templo, con la narración de la reacción de sus padres, nos advierte que este crecimiento ha sido gradual y marcada, como corresponde a los seres humanos, por pausas, retornos y incertidumbres. “Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio» (Lucas 2,50).

San Tomás escribía que “la joya cumplida del hombre consiste en una visión supranatural de Dios. Sin embargo, el hombre no puede llegar a esta sino a la manera de un discípulo que aprende de Dios. (...) Entonces, el hombre no hace suyo esta enseñanza inmediatamente, sino gradualmente, conforme a su naturaleza”. La vida espiritual – como enseñaron los grandes maestros del pasado – no es un estado, adquirido una vez por todas, sino un proceso, un camino, recalcado por etapas significativas pero nunca exhaustivas. María recurrió este camino. La mujer que estaba a los pies de la cruz, en el acto de unir el supremo sacrificio de sí misma a lo de su Hijo, no era la misma que muchos años antes se había turbado al simple saludo del ángel. Cada Cristiano es llamado a recurrir este camino de desvestirse y de gracia. En la conciencia de que el Misterio no frustra su historia, sino que la acompaña y la acoge con su infinita misericordia. (Savagnone op. Cit. 81-82).

- **Beatos los que escuchan la Palabra.** En un época dominada por la palabra, la comunicación, la imagen, somos atropellados por mensajes por todas partes. Estos piden lugar a nuestra escucha u a nuestra atención. Es uno de las tareas urgentes para el creyente, en un mundo que casi ha perdido su capacidad de comunicar. El título “Virgen a la escucha”, el primero de los cuatro que la *Marialis Cultus* tributa a la Virgen María, me parece lleno de actualidad y sentido. Hace falta escuchar al hombre, pero hace aún más falta ponerse a la escucha de Dios, el principio religioso fundamental, en las Escrituras, es este: « Escuchen la palabra del Señor,» (Is 1,10; Ger 2,4; Am 7,16). La revelación bíblica se ha puesto de manifiesta a nosotros esencialmente en forma de palabra. A Dios que habla se debe la «obediencia de la fe» (cfr. Romanos 1,5; 16, 26; 2 Corintios 10,5) que es la única que salva. El pueblo mesiánico es la comunidad que escucha la voz del Señor. María, que en la obediencia de la fe se abre a la palabra de Dios, es la primera de los creyentes, la *Virgen a la escucha*. Según la *Marialis Cultus*, la escucha, o sea la fe de María, fue “premisa y camino a la maternidad divina » (MC 17). La fe vuelve fecunda la existencia (Hebreos.11). La palabra, para María, no es simplemente el libro de las Escrituras, sino que es el don de Dios, el Verbo del Padre por ella generado en el tiempo: Cristo Señor, de quien ella fue un milde y fiel discípula. Generar Cristo no solo es tarea de María: él tiene que nacer en el corazón y en la vida de cada creyente. Quiquiera acoga la palabra de Dios, Cristo, contrae con él vínculos muy íntimos: « Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.» (Lucas 8,21).
- **Virgen a la escucha.** La palabra de Dios, acogida por María, ha llevado joya al mundo entero. En este sentido ella es causa de nuestra joya, funete de la leticia de la iglesia de Cristo. «... fe con que ella, protagonista e testigo singular de la Incarnación, pensaba en los acontecimientos de la infancia de Cristo, como arandolos entre si en el íntimo de su corazón » (MC 17). La fe cristiana ama la historia, a la que es muy conectada. Esta se funda sobre hechos, sobre las intervenciones de Dios en el tiempo de los hombres. La fe apoya sobretodo en el acontecimiento central de la historia del mundo, en el evento de Cristo, que da sentido a lo que precede y a lo que sigue su venida. El creyente es el que escucha la palabra y, a su luz, escruta los signos de los tiempos. La revelación de Dios se compone, de hecho, de “acontecimientos y palabras intimamente conectados”, que se iluminan reciprocamente (cfr DV 2). María “protagonista y testigo singular de la incarnación”, medita con amor, reflexiona con actitud sapiencial, reconsidera este acontecimiento y todo lo que se refiere a este. A la luz de Cristo se le revela, despacio, de manera gradual, el sentido de la historia de pueblo de Dios y de su destino de gracia; se le abre el sentido de los acontecimientos pasados y presentes y el sentido de su propia existencia consagrada al Señor. De ella cada creyente, la iglesia entera, tiene que aprender la actitud a la escucha, a la reflexión sobre los acontecimientos, cuyo sentido profundo se revela en Cristo. Como María, la iglesia está a la escucha de la palabra de Dios, de Cristo, que la introduce en los misterios del Reino. La comunidad de fe, reunida alrededor de Cristo Señor, sentada atenta a los pies del Maestro, acoge su palabra que, a su vez, proclama y « dispensa a los fieles como pan de vida » (MC 17). La iglesia, tras concebir la palabra, como María, por ópera del Espíritu Sancto, la dona al mundo como mensaje y propuesta de salvación; « y a su luz mira los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia » (MC 17). Conforme al ejemplo de la Virgen la comunidad de los creyentes tiene que vivir con actitud sapiencial. Llena de estupor tiene que “confrontar” lo que le está permitido “ver y oír” sobre Cristo y su misterio. En esta meditación, dichosa y dramática al mismo tiempo, se le desvela el misterio de la Palabra de Dios hecha carne para nuestra salvación; de la existencia humana, marcada por la prueba y destinada a la gloria; del tiempo, en que se va componiendo la obra de la salvación. María, virgen a la escucha, es una provocación para el creyente y para el hombre contemporáneo, a menudo distraídos y trastornados. Es un invito a la reflexión, a la contemplación; a hace espacio a la Palabra de Dios y a la palabra humana en nuestra existencia, para vivir responsablemente en medio del mundo. **La oración del Magnificat no es para nosotros un acto devocional;** es, de alguna manera, la trama en el que nosotros leemos la vida cotidiana. María, mientras junto a ella alabamos Dios nos enseña a meditar y guardar en nuestro corazón los acontecimientos de la vida.

3. “En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer.

El encuentro con Cristo nos lleva a comprobar si nuestra experiencia en los equipos sigue teniendo an si el agua vivo para anunciar el Evangelio del matrimonio. Como los discípulos, nos encontramos a menudo incapaces de entender los percursos que el Señor traza.

- **La humanidad de hoy: ¿Cuál formación cristiana y en el movimiento?**

Me parece que los textos citados hasta ahora y los estímulos del p. Caffarel nos empujan a preguntarnos cómo nuestros cursos respondan a las preguntas del mundo. ¿Es suficiente la preocupación para una difusión más amplia o hace falta también una consolidación de nuestros equipos? El texto de Juan 4 nos hace reflexionar: no bastan los conocimientos, hace falta la verdadera experiencia, profunda y personal. El saber solo aparece como algo estéril: la Samaritana se direcciona a Jesús de forma interrogativa, esperando por él un alcance en el ámbito del conocimiento («Cómo me pides...?», «¿dónde, pues, tienes?», «¿Es que tú eres más...?»). Las palabras de la mujer, que reflejan las convicciones de su pueblo, afirman las diferencias entre etnias, convicciones o teologías, dividen las personas y les impiden entrar en relación, reducen las expectativas sobre el Mesías, que pueda hacerles acceder a un *saber* (nos lo explicará todo."»).

Jesús ofrece un "saber alternativo" e invita a salir de "múltiples saberes" para entrar en una verdad a la que no se llega a través de la indeterminación, sino a través de la realidad tangible y concreta. Sus palabras no aspiran a ampliar los conocimientos, sino a provocar un cambio de vida. Tanto el "pozo de Jacob", símbolo de la sabiduría que da la ley, como «¿Qué está escrito?» (Lc 10,26) pierden su validez, sustituidos por el "agua viva" y por la invitación a no *leer*, sino a *mirar* las personas y sus verdaderos comportamientos. Es *haciendo* y no *sabiendo* que se obtiene la vida. Un *saber* definitivo sustituye los provisionales, y no es en el futuro sino *ahora* y *gracias* a la palabra de Jesús que se accede a la novedad de este conocimiento. También los papeles y los estereotipos de *género* aparecen superados: la mujer, sorprendentemente, toma la palabra y se vuelve en *testigo* y *evangelizadora* de sus conciudadanos, ejerciendo un papel reservado a los hombres. A esto solicita nuestro carisma en la Iglesia y en la sociedad.

Algunos ámbitos nos interpelan de manera particular:

La teología del matrimonio. p. Caffarel, en su reflexión sobre el matrimonio ofrece cursos de gran relevancia. Su herencia espiritual encuentra aquí un campo para una investigación profundizada. A la escuela de S. Pablo profundiza cada vez más la realidad de la vida conyugal a la luz de la unión con Cristo. No sorprende el aprender por la Biblia que el amor entre hombre y mujer es uno de los grandes símbolos de amor de Dios para el hombre. En la concepción bíblica la sexualidad no es sacral; pero es llamada a expresar y profundizar la relación de la pareja con el Señor. Esta es la afirmación específica de los cristianos: la relación entre fe y sexualidad. Los cristianos tienen que unirse "en el Señor" (1 Corintios 7,39). El amor que dos cristianos deben tener uno para el otro en Cristo, no se sustituye al amor sexual, no se superpone; le da su sentido total. Eros es asumido en el ágape. El amor vivido en la fe es el sentido último de la sexualidad.

El curso en los equipos tiene que volverse también búsqueda atenta a la teología del matrimonio. Se ha hecho mucho, pero se tiene que hacer mucho todavía para ponerse efectivamente al servicio del mundo.

La sexualidad. La sexualidad es expresión simbólica del amor de Cristo y de la Iglesia, se puede entender solo a partir de la visión total del hombre llevada por el Nuevo Testamento: el hombre es un ser de relación que, horizontalmente con los demás, verticalmente con Dios. El sentido real, el valor en que tiene que ser medida la sexualidad es el hombre creado por Dios, liberado en Jesús Cristo, puesto frente al prójimo. El hombre, liberado por Cristo, es llamado a vivir también su sexualidad en la libertad; libertad responsable; en Cristo la sexualidad es liberada como sexualidad absoluta; esta se vuelve relativa al prójimo y a Dios: es llamada a convertirse en lenguaje de amor, de comunión y de vida. Demasiadas veces, como nuevo sanedrín, juzgamos y condenamos las desviaciones en el ámbito de la sexualidad. Sería como si Jesús, frente a la Samaritana se hubiese contentado de evidenciar y condenar su desorden afectivo. Él la levanta y la transforma por medio de un encuentro verdadero y personal.

Nos damos cuenta, entonces, que, en la Biblia, la unión conyugal ha sido útil a los escritores sagrados para simbolizar las relaciones de Dios con su pueblo. El Antiguo Testamento compara constantemente las relaciones entre Dios y su pueblo elegido con las relaciones entre esposo y esposa, y el rasgo dominante de esta comparación simbólica es la fidelidad. Este tema es inaugurado por el profeta Oseas, retomado después por Isaías, por Ezequiel y en numerosos pasajes de los salmos y de la sabiduría. El desarrollo de este tema desemboca en Pablo, en la carta a los Efesios, que desvela el sentido más profundo de la unión de la pareja: la realidad entera, hasta en su consumación física, simboliza el misterio.

En cada investigación llevada al cabo con honestidad se llega, al final, a unos valores permanentes que pertenecen al hombre de cada época. Es bonito ver como la investigación humana se encuentra aquí con la revelación cristiana. Esquemáticamente me parece útil señalar tres aspectos sobre los cuales tenemos que investigar:

- **Dimensión existencial y relativa.** La sexualidad es una dimensión radical de la existencia personal y social. Sin embargo, no lo es todo del hombre: es relativa a la construcción del mundo y de la justicia.

- **El amor ley de la sexualidad.** Para hacerse humana, la sexualidad tiene que seguir las reglas del amor: promover las diferencias, aceptar el sacrificio necesario, construir una alianza en la duración.
- **Las tres funciones de la sexualidad.** En la pareja se articulan las tres funciones de la sexualidad: la función de relación, la función del placer, y la función de la fecundidad.

Es evidente cómo también este ámbito necesita una investigación.

La sexualidad como es presentada en la Biblia es una vía fascinante y arriesgada. Es una dimensión constitutiva de la criatura de Dios: «Y Dios creó al hombre a su imagen; los creó varón y mujer.» (Génesis 1,27). Entonces, esta no es una realidad banal, secundaria, algo más de una naturaleza asexuada; sino que es una dimensión radical e la existencia personal y social. Por eso la manera de regularizar la vida sexual es muy importante para la humanización del hombre; la sexualidad bien vivida puede contribuir a construir el hombre y la mujer, mal vivida puede estropear la vida y la humildad de ambos. Por eso la sexualidad es un lugar obligado de la fidelidad al plan de Dios, es un paso decisivo de la relación con Dios. Esta valorización de la sexualidad se contraponen a ciertas corrientes actuales que quieren trivializar la sexualidad y el ejercicio genital y declarar indiferentes los comportamientos sexuales. La sexualidad, en cambio, compromete a toda la persona: San Pablo riñe a algunos Corintios por querer reducir la práctica sexual a un acto indiferente como comer y beber, mientras que la sexualidad es una función del “cuerpo”, o sea, de la persona en su totalidad concreta; la relación sexual no es un acto superficial que quedaría periférico a la persona, sino que compromete al hombre entero (1 Corintios y siguientes). Por otra parte la sexualidad tiene también la función de unir profundamente las personas, de hacer de ellas una sola “carne”. (Génesis 2,24).

Está claro, entonces, cómo se tiene que considerar la sexualidad según las perspectivas bíblicas: esta es una fuerza que cubre todos los aspectos de nuestro ser. Mientras que la genitalidad es aquel ámbito de nosotros que sirve para el placer y la procreación, la sexualidad es toda la afectividad humana, es todo el ser-hombre y ser-mujer en cuanto diferentes y complementarios. La sexualidad es aquella dimensión rica y profunda de nuestra personalidad, que nos permite realizarnos entrando en comunión uno con otro. Es una afirmación central de la Biblia y es convicción radical del cristianesimo: la sexualidad, el matrimonio y la familia no lo son todo de la vida del hombre y de la mujer. Como todas las realidades terrestres, como el dinero, como el poder, como la vida en esta tierra, el matrimonio está marcada por la relatividad cultural y evangélica. La sexualidad es, desde la creación, relativa al cultivo del jardín, a la construcción del mundo (¿se podría decir a la moral entendida como amor de todo lo humano del hombre?); y la sexualidad es, en el encuentro con Jesús Cristo, relativa a la búsqueda del Reino.

Esta relatividad explica dos afirmaciones que en apariencia asombrosas del Nuevo Testamento; el reconocimiento del celibato como otra manera de vivir la vida sexual; y la llamada a abandonar, en vista del Reino, el padre y la madre y a no absolutizar las relaciones con el conyuge y los hijos.

La familia no es secundaria, sino que es segunda con respecto a la solidaridad que el Evangelio exige con el Señor y con los pobres y los oprimidos. La realidad sexual es una realidad abierta sobre algo más ancho con respecto a la familia: el Reino de Dios y la justicia o su diseño sobre el mundo. El sueño de un matrimonio refugio, de un matrimonio hogar, tan radicado en nuestra época, está desarraigado en su base por la llamada de Cristo y por la luz que esta echa sobre la sexualidad humana. Placer, fecundidad, relación interpersonal son realmente humanos y humanizantes solo si se ordenan a la búsqueda de un mundo conforme al diseño de Dios, es decir un mundo que ama.

“Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega.” Una dimensión que una vez más nos solicita es la de la difusión y de la misión. **“alza vuestros ojos”** evoca las palabras de Jahvé a Abram: «Mira hacia el cielo y, si puedes, cuenta las estrellas» (Gv 15, 5). Jesús invita a mirar los campos ya listos para la cosecha. La siega está ya lista, hace falta recogerla. Él es quien sembró y gracias a su acción ahora la muchedumbre está llegando.

La observación de la vida de la naturaleza puede ayudarnos a adquirir el sentido de un optimismo que estimula a obrar si cansarnos, ciertos que el Padre sigue trabajando y crea las cosas para nuestra joya.

Levanta los ojos y mira lejos. No podemos hacerlo sino saliendo de nuestras casas, de las comodidades, si no vamos afuera de nuestro pequeño mundo que a menudo tiene los límites de un equipo o de una cultura. El mismo Jahvé atrae a Abram afuera de su tienda a para hacerle ver el cielo estrellado y darle la certidumbre de su paternidad.

El desarrollo de la espiritualidad en los ENS en el mundo es obra de Dios, pero pide a todos el compromiso personal para coger las riquezas de otras personas y culturas. Por cierto, no es fácil levantar los ojos. Sin embargo, tendríamos que medir más nuestro optimismo en la palabra de Jesús: “uno siembra y otro siega”. Tendríamos, mejor dicho, aprender a tener en cuenta nuestra historia, pero también entender la dinámicas de la colaboración y de la co-legación. Cada uno de nosotros en los ámbitos que le competen para el servicio de responsable es promotor de esperanza y joya.

Con *paciancia* Jesús te pide de esperar todo el tiempo que el Señor estableció para tu crecimiento, de ser capaz de dejar que otros cosechen donde tu sembraste, en la convicción de que el fruto procede de Dios y a Él pertenece, que el campo pertenece a todos y no es nuestro feudo. La joya será común: la de quien siembra se encuentra con la de quien va a recoger. Ya lo estamos experimentando. De hecho, el sacrificio, las labores, los sufrimientos, la fe de quien nos precedió, sirvieron para preparar lo que nosotros ahora podemos recoger con jopya y gratitud. Yu esto es posible porque otros trabajaron y nosotros sucedimos en su trabajo.

4. «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.» (Gv 4, 39-42).

la historia de nuestro movimiento no ha dejado herencias preciosas que no podemos dispersar y tampoco guardar de formas equivocadas. La mujer de samaría pasa de la narración de todo lo que ha hecho al anuncio de un Jesús que la ha transformado. Vive su misión como servicio, capaz a estar de parte para que sea Jesús quien hable. Los samaritanos se encuentran con Jesús gracias a este servicio. Están llamados ellos también a hacer la misma experiencia de intimidad vivida por la mujer.

Creo que nuestra experiencia en los equipos nos solicita a este punto a comprobar algunos percorsi para que sean anuncio para el mundo:

- los matrimonios y las familias de hoy; ¿Cuál misión y cuáles tareas para la evangelización pertenecen a los equipos? Pienso que la mayoría de los equipistas son empleados en numerosos servicios y actividades en las comunidades cristianas. Sin embargo, a nivel de reflexión y de compromiso estamos solicitados a hacer más transparente nuestro encuentro con Cristo. el amor que está en la base de la elección necesita signos tangibles que hablen con amor, verdad y caridad a los que están buscando o viven situaciones de desorden.
- Todos deseamos la unidad del movimiento, pero también su riqueza. Hay realidades completamente nuevas y culturas diferentes de la europea, ¿cómo volverlas protagonistas en el movimiento y en la Iglesia?
- Como ya he dicho, existe el problema de los jóvenes y de los jóvenes equipos: su formación, la acogida. Ya el P. Caffrel acordaba eso, haciendo notar como a menudo falta una formación cristiana de base.
- Los Equipos ancianos y los ancianos: un nuevo proyecto hacia Cristo para hacer cada vez más real y presente el objetivo del ser equipistas: Cristo.
- Para esta tarea hace falta volver al origen. La mujer de Samaría nos exhorta para que no divirtamos como los que tratan de satisfacer su sed en la tradiciones de los antenatos, en los métodos incapaces de dar novedad. Nos dice de abrirnos a Jesús que no propone ningún ideal exterior, sino que invita a la mujer y luego a los discípulos y a la gente de su ciudad, para que acogan un don gratuito y no se ensimismen en sí y en su perfección, sino en la relación con sus hermanos. El P. Caffrel nos acordaba que el objetivo del movimiento es el Cristo, pero, para realizarlo tienen que acudir todos los medios: la Eucaristía y las Escrituras en particular, pero también la capacidad de hacer de estas una escuela de formación cristiana, de profundización de las Sagradas Escrituras a la luz de la Tradición, la ayuda mutua, la caridad y los puntos concretos de esfuerzo.
- Los dos sacramentos, que la Iglesia llama sacramentos de comunión; matrimonio y orden, no llevan al final a entender la misión de los consiliarios espirituales en los equipos. El problema no es su falta, sino su tarea y su formación.

Conclusión

La fiesta de los Samaritanos que acuden a Jesús nos contagia. Una fiesta no es tal sin un banquete. Esto es uno de los motivos porque durante todo el texto se alude al tema de la comida, de pan. Los discípulos se han ido a comprar pan, comida y son presentados de esta manera desde el principio (vv 7 y 27). Sin embargo, a Jesús no hace falta su pan, más bien el posee un pan nuevo, lo de cumplir la voluntad del Padre y llevar al cabo su obra: “mi comida es cumplir la voluntad de él que me envió y llevar al cabo su obra”. Las

personas que lo encontraron tendrán que aprender a nutrirse de la misma comida, confiando en El que es la verdad de Dios en el mundo. Una vez más esta es nuestra misión.

Mientras acogemos los matrimonios que proceden de diferentes realidades culturales y de nuestro mundo cada uno de nosotros tiene que decir «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»». Y esto es un invito a la experiencia de encuentro personal con el Señor a través de su Palabra, a través de los sacramentos. En cuanto vivamos la experiencia del encuentro con Cristo allí donde vivimos cada día, donde llevamos al cabo la obra del servicio, nuestro compromiso, nuestra actividad, en nuestros países y conforme a nuestra vocación, allí vive la Iglesia e los equipos llevan al cabo su misión.

Tenemos tantas ocasiones para acudir al pozo del encuentro: cada vez que nos acercamos con sed a la Eucaristía, o meditamos personalmente la Palabra de Dios. El evangelista Juan se preocupa de decirnos que la salvación es para todos. Las fronteras del judaísmo se han derrumbado. Esta conversión y acogida de Jesús es el adelanto de la conversión de los no judíos, que la comunidad va luego a experimentar. Juan es atento a subrayar un concepto muy amado por él: la fe se hace contagiosa. Necesitamos ver, escuchar, tocar.

El encuentro con los testigos de Cristo solo es el primer paso hacia el conocimiento del "don de Dios". La verdadera fe surge en cuanto se encuentre personalmente a Cristo. Sí, porque el testimonio prepara a la fe, pero la fe queda un hecho misterioso, personal.

El encuentro personal con Jesús non puede limitarse a la lectura del texto, o en la aplicación de un método, sino que tiene que concernir tu camino interior, tu experiencia de fe, tu experiencia de vida. Para experimentar a Dios, los samaritanos, invitados por la Samaritana que se vuelve locutora, tienen que salir de la ciudad y quedar con Jesús. Solo quien se vuelve viandante puede reconocer en el hombre parado al pozo el Salvador del mundo, el único que da la vida.